

Ética, narrativas y globalización: de la inercia a la reflexión*

Ethics, narratives and globalization: from inertia to reflection

Boris Julián Pinto Bustamante**

Introducción

El fenómeno de la globalización ha sugerido diversas lecturas sobre su esencia. Algunos proponen la inevitable homogeneización de las costumbres, la unificación de las formas de comunicación, la desaparición de las fronteras y la imposición de un flujo unidireccional de comercio y tecnologías. Otros, prefieren interpretarla como un proceso dialéctico entre homogeneización y reivindicación desde lo local. En este fenómeno dialéctico, el relato del consumo parece una forma de “pensamiento único”, anclado en la preeminencia de los códigos visuales. Frente a la prerrogativa del pensamiento único que caracteriza la inercia de las burocracias, el concurso de la deliberación ética desde las narrativas concretas, es una forma de reflexión necesaria en la procura de un pensamiento democrático, pluralista y responsable.

1. La Globalización imaginada: entre convergencia y diversidad

El profesor Federico Javaloy, señala la emergencia de los Movimientos Sociales Globales como la epopeya del siglo XXI, si recordamos la epopeya como un género literario que narra un conjunto de episodios particularmente importantes para la vida de un pueblo. Este género literario requiere de algunos elementos fundamentales en su concepción: un pueblo amenazado en una situación crítica (la sociedad global), un héroe con una misión (los activistas de los Movimientos Sociales Globales) y una lucha entre el héroe y un poderoso adversario (el poder global, económico y político, que no actúa en nuestro nombre)¹.

* Este ensayo ha sido elaborado tomando como base las reflexiones, ideas y argumentos presentados durante el XVI Seminario Internacional de Bioética “Globalización o mundialización: un desafío para la Bioética”, realizado en la Universidad El Bosque –Bogotá, Colombia–, agosto de 2010. Documento entregado el 21 de noviembre de 2010 y aprobado el 24 de diciembre de 2010.

** Médico Cirujano, Universidad Nacional de Colombia. Especialista y Magister en Bioética, universidad El Bosque. Miembro del equipo docente del Departamento de Bioética, Universidad El Bosque. Correo electrónico: borisjpinto@gmail.com

¹ JAVALOY, Federico. Movimientos sociales globales: la epopeya del siglo XXI. En: CANTERAS MURILLO, Andrés (Coordinador). Los jóvenes en un mundo en transformación. Madrid: Instituto de la Juventud (INJUVE), 2004. pp. 205-218.

En esta reedición de la atávica contienda entre David y Goliat, “el antiguo sujeto de la producción y el consumo queda impotente frente a poderes anónimos y translocalizados”². La gran prerrogativa de Goliat es su ubicuidad, su mimetismo a través de lo que Paul Virilio ha llamado el fin de la geografía, en medio de la emergencia de un mundo internético sin centros ni orillas. Y es esta otra de las peculiaridades de la globalización: la ironía de sus costumbres. Se habla del desencanto y el escepticismo generales frente al discurso de la emancipación y aparecen los Movimientos Sociales Globales como reiteración desinstitucionalizada de las viejas utopías. Hablamos de la tendencia homogeneizante del pensamiento único a través de la imposición neoliberal como único modelo posible de desarrollo y de la industria cultural como catalizador de un estándar unívoco de sociedad y de prácticas de consumo y asistimos a la afirmación de las identidades particulares y locales, que ejercen sus demandas de reconocimiento y visibilización a través de las mismas redes de la galaxia audiovisual de información.

El fenómeno globalizador debe ser comprendido entonces como una compleja matriz de procesos dialécticos que preconiza las interacciones entre identidad/mundialización, integración/segregación, y la confluencia de datos objetivos y los niveles de significación subjetivos. Entre el símbolo y el indicio, entre la tendencia hacia la convergencia y la resistencia desde la divergencia, la globalización se define entre uniformidad y polisemia. Como afirma McLuhan: “la imprenta creó la uniformidad nacional y el centralismo gubernamental, pero creó también el individualismo y la oposición al gobierno en cuanto tal”³.

En los días del pretendido ocaso de los grandes metarelatos que alimentaron las expectativas humanas, el gran relato que atraviesa el fenómeno de la globalización/mundialización es la promesa del consumo. Los neotribalismos, la emergencia de las subculturas, la conversión aséptica de las utopías contraculturales en segmentos objetivos de mercado, la burocratización y la supervivencia desencantada, demuestran la necesidad de un omnipresente relato legitimatorio sin promesas de emancipación: la inclusión simbólica del individuo en la gran red del mercado a través de los procesos estandarizados del consumo. Frente a la anomia y las consignas generales, algunos se procuran un nicho de identificación y compromiso que permita otra forma de inclusión significativa. La epopeya de los Movimientos Sociales Globales, la lucha por el reconocimiento universal de los derechos humanos, la afirmación de los relatos personales, representan tentativas en el esfuerzo por legitimar ideales comunes más allá de la institucionalidad.

Como afirma García Canclini, asistimos a la definición de una globalización imaginada, en la que las interrelaciones no son realmente sistémicas ni igualitarias, pues “la integración abarca a unos países más que a otros (...) porque beneficia a unos sectores minoritarios de estos países y para la mayoría queda como fantasía”⁴. La fantasía integrista se debate entre la tendencia hacia la homogeneización y la paralela fragmentación articulada de las identidades. En medio de esta irremediable paradoja, lo que sí parece evidente es la continua redefinición de tales identidades, gracias a los procesos migratorios y de comunicación. Como han sugerido el psicoanálisis y la moderna psicología, “el ser individual puede emerger, lentamente y con dificultad, a partir del ser social”⁵.

² RODRÍGUEZ, Jorge. Reseña de “La Globalización Imaginada”, de Néstor García Canclini. *Fundamentos en Humanidades*, año 1 (1): p. 98, enero-junio de 2000.

³ McLUHAN, Marshall. *La galaxia Gutenberg: génesis del homotipographicus*. Barcelona: Círculo de Lectores, 1993. 357p.

⁴ GARCÍA CANCLINI, Néstor. *La Globalización Imaginada*. México: Editorial Paidós, 1999. 30p.

⁵ HAKER, Hille. *Narrative Bioethics*. En: REHMANN-SUTTER, Christoph., DÜWELL, Marcus y MIETH, Dietmar. *Bioethics in Cultural Contexts. Reflections on Methods and Finitude*. Dordrecht: Springer, 2006. 354p.



Según esta premisa, el ser autónomo es un ser *relativamente autónomo*, un ser que se redefine en una continua tensión con la heteronomía⁶. Frente a la tendencia hacia la convergencia basada en la utopía negativa del consumo, surgen nuevas formas de reconstrucción de identidades: el narcisismo alternativo, el cosmopolitismo ecuménico, los procesos reticulares de mestizaje e hibridación. Tal complejidad en la redefinición de las identidades, debe ser comprendida desde la interpretación y no simplemente desde la consigna, pues “el personaje moral legitima un modo de existencia social”⁷. Como afirma Hille Haker: “la experiencia ética no puede verse de forma independiente de una historia individual de vida, la cual a su vez, se conecta en diferentes formas con una historia social, cultural y política”⁸. Así, se hace necesario reconocer la conexión entre agencia e identidad, partiendo de la premisa de una *autonomía relacional*.

2. La ética narrativa o el retiro del mundo

En su texto sobre el proceso de Eichmann, Hannah Arendt complementa el concepto kantiano del “mal radical” con su definición sobre “la banalidad del mal”. “El mal “desafía al pensamiento”, “porque el pensamiento intenta alcanzar cierta profundidad, ir a la raíz, pero cuando trata con la cuestión del mal esa intención se ve frustrada porque no hay nada. Esa es su ‘banalidad’”⁹. Como acicate de la banalidad,

su ejemplo más concreto es el feroz momento, del que habla C.S Lewis: mientras dura el feroz momento, el universo entero, se convierte en leche diluida¹⁰. Tal banalidad, que alimenta el espíritu de los totalitarismos y reinterpreta a su antojo los códigos morales mudando su esencia y su destino de afiliación, es una característica del universo burocrático previo a la instauración del pensamiento totalitario. Según el concepto de la rueda dentada propuesto por Arendt, la inercia que mueve al individuo dentro del sistema, suprime en el funcionario el reconocimiento y la noción de la propia responsabilidad¹¹.

Me gustan mucho más los murciélagos que los burócratas. Vivo en la Era del Dirigismo, en un mundo dominado por la Administración. El mayor mal no se hace ahora en aquellas sórdidas “guaridas de criminales” que a Dickens le gustaba pintar. Ni siquiera se hace, de hecho, en los campos de concentración o de trabajos forzados. En los campos vemos su resultado final, pero es concebido y ordenado (instigado, secundado, ejecutado y controlado) en oficinas limpias, alfombradas, con calefacción y bien iluminadas, por hombres tranquilos de cuello de camisa blanco, con las uñas cortadas y las mejillas bien afeitadas, que ni siquiera necesitan alzar la voz. En consecuencia, y bastante lógicamente, mi símbolo del Infierno es algo así como la burocracia de un estado-policía, o las oficinas de una empresa dedicada a negocios verdaderamente sucios¹².

Frente a la inercia irreflexiva del funcionario, Hannah Arendt propone entonces reconsiderar la condición humana a través de la figura del espectador, quien puede contemplar desde fuera el cuadro general de las teatralidades, reconsi-

⁶ Ibid. 354p.

⁷ PARRA, Antonio. Tras la Virtud. La metodología histórico-antropológica aplicada a la investigación moral [en línea]. 8p. Disponible en: <http://personal2.iddeo.es/nester/filo/virtud.pdf>

⁸ HAKER, Hille. Op. cit. p. 355.

⁹ “Eichmann in Jerusalem: An Exchange of Letters between Gershom Scholem and Hannah Arendt”, citado por BERNSTEIN, Richard J. ¿Cambió Hannah Arendt de opinión?: del mal radical a la banalidad del mal. En: BIRULÉS, Fina (Compiladora). Hannah Arendt. El orgullo de pensar. Barcelona: Editorial Gedisa, 2000, 237p. CAMPS, Victoria. Hannah Arendt. La moral como integridad. En: CRUZ RODRÍGUEZ, Manuel (Compilador). El siglo de Hannah Arendt. Barcelona: Paidós Ibérica, 2006. pp. 63–86.

¹⁰ LEWIS, C.S. Esa Horrible Fortaleza. Barcelona: Minotauro, 2006. pp. 345–346.

¹¹ CAMPS, Victoria. Op. cit. p. 65.

¹² LEWIS C.S. Cartas del diablo a su sobrino. Madrid: Rialp, 1995. 15p.

derar la “complaciente repetición de verdades” y quizá poder desde la expectación, “pensar lo que hacemos”. Frente al “sentido común”, propone mejor el “buen sentido”¹³. Frente a la inercia de la rueda dentada, Arendt propone entonces la reflexión, “la retirada del mundo para contemplarlo”¹⁴.

La ética y la literatura, afirma Hille Haker, “pueden ser consideradas fundamentalmente como dos formas de reflexión, cada una con sus propias reglas y propósitos. La ética asume la función de reflexionar sobre las acciones individuales y sobre las prácticas sociales (...) la literatura, por otro lado es una forma de arte caracterizada por su distancia frente a la acción y la praxis. La literatura es un dominio de la reflexión por derecho propio”¹⁵.

Si la civilización, y la globalización como uno de sus epítomes, implica en términos de Mc Luhan la destribalización del hombre a través del reemplazo del oído por el ojo, en el que los códigos visuales tienen prioridad en la organización de su pensamiento y su conducta, el reconocimiento de las narrativas particulares propone reconocer la resonancia de los significados simbólicos más allá de los códigos. “Es por completo evidente –prosigue Mc Luhan– que muchas gentes civilizadas son toscas y torpes en sus percepciones, por comparación con la hiperestesia de las culturas orales y auditivas. El ojo no tiene la delicadeza del oído”¹⁶.

Bibliografía

1. BERNSTEIN, Richard J. ¿Cambió Hannah Arendt de opinión?: del mal radical a la banalidad del mal. *En*: BIRULÉS, Fina (Compiladora). Hannah Arendt. El orgullo de pensar. Barcelona: Editorial Gedisa, 2000, 237p.
2. CAMPS, Victoria. Hannah Arendt. La moral como integridad. *En*: CRUZ RODRÍGUEZ, Manuel (Compilador). El siglo de Hannah Arendt. Barcelona: Paidós Ibérica, 2006. pp. 63–86.
3. GARCÍA CANCLINI, Néstor. La Globalización Imaginada. México: Editorial Paidós, 1999. 30p.
4. HAKER, Hille. Narrative Bioethics. *En*: REHMANN–SUTTER, Christoph., DÛWELL, Marcus y MIETH, Dietmar. Bioethics in Cultural Contexts. Reflections on Methods and Finitude. Dordrecht: Springer, 2006. 354 p.
5. JAVALOY, Federico. Movimientos sociales globales: la epopeya del siglo XXI. *En*: CANTERAS MURILLO, Andrés (Coordinador). Los jóvenes en un mundo en transformación. Madrid: Instituto de la Juventud (INJUVE), 2004. pp. 205–218.
6. LEWIS, C.S. Esa Horrible Fortaleza. Barcelona: Minotauro, 2006. pp. 345–346.
7. _____. Cartas del diablo a su sobrino. Madrid: Rialp, 1995. 15p.
8. McLUHAN, Marshall. La galaxia Gutenberg: génesis del homo typographicus. Barcelona: Círculo de Lectores, 1993. 357 p.
9. _____. The Gutenberg galaxy: the making of typographic man. University of Toronto Press, 1962. 27p.
10. PARRA, Antonio. Tras la Virtud. La metodología histórico–antropológica aplicada a la investigación moral [en línea]. 8p. Disponible en: <http://personal2.iddeo.es/nester/filo/virtud.pdf>
11. RODRÍGUEZ, Jorge. Reseña de “La Globalización Imaginada”, de Néstor García Canclini. *Fundamentos en Humanidades*, año 1 (1): p. 98, enero–junio de 2000.

¹³ CAMPS, Victoria. Op. cit. p. 76.

¹⁴ Ibid. p.70.

¹⁵ HAKER, Hille. Op. cit. p. 357.

¹⁶ McLUHAN, Marshall. The Gutenberg galaxy: the making of typographic man. University of Toronto Press, 1962. 27p.